



# está pasando

## ¿Cuándo me compras el móvil?

---

@JOTALLORENTE

Estamos en mayo, época de primeras comuniones y para muchos el regalo estrella y que esperan con impaciencia será su primer móvil. En unas semanas llegará también el fin de curso, y muchos padres se situarán ante la disyuntiva de comprar o no un móvil a su hijo como premio por las notas o bien por la cercanía del verano y las salidas de sus hijos a actividades veraniegas. Sea como fuere, muchos padres se encuentran ante esta disyuntiva antes o después y acuden a educadores, maestros o sacerdotes preguntando sobre el cómo y el cuándo. Estas líneas tratan de analizar el fenómeno de preadolescentes y adolescentes ante el móvil, y quieren servir de apoyo y soporte tanto para padres y madres como a educadores que en algún momento tienen que dar una palabra oportuna al respecto.

### 1 Una ventana al mundo

La primera clave para la reflexión es saber bien de qué estamos hablando cuando compramos un móvil a un menor. Para muchos padres es la posibilidad de estar comunicados y “controlar” a sus hijos, mientras que para los niños se trata de una posibilidad de relacionarse con sus iguales a través de un abanico de redes sociales en las que la palabra cada vez tiene menos importancia y la estrella es la foto y el vídeo. Por tanto, hay que tener en cuenta que las expectativas de las dos partes son diferentes, así que el primer punto de debate tiene que ser este: *¿para qué queremos el móvil?* Y es una pregunta que debe hacerse en plural y en diálogo. El niño tiene que expresar qué es lo que quiere y el progenitor lo que espera.

Otra cosa a tener en cuenta es que ahora, cuando le compramos a un niño un teléfono móvil, o teléfono inteligente, le estamos otorgando una ventana que da acceso a todo el mundo de internet. Los móviles actuales son ordenadores portátiles que permiten hacer y acceder a múltiples cosas: no es solo un teléfono, es una ventana abierta al mundo, con información, juegos, redes,... y todo al alcance de la mano, literalmente.

## 2 ¿Cómo lo viven los niños?

El primer punto que debemos tener en cuenta es la presión social. Presión que sufren los propios niños por parte de la publicidad y de su grupo de iguales, y también los padres por parte de una sociedad basada en el miedo y que “necesita” tener controlado en todo momento a sus hijos: “les compran el móvil para tenerles localizados”.

El paso de primaria a la ESO parece la clave para muchos, la llegada al instituto, el cambio de horarios y los grupos de WhatsApp son clave. No participar de estos grupos hace que

muchos se sientan fuera de la vida del instituto. Si el chico no tiene móvil está fuera de ese canal de comunicación en el que se entera de muchas cosas y en el que pertenece a un grupo, algo fundamental a esas edades.

La ansiada libertad, propia de la preadolescencia y la adolescencia, hace que tener su propio dispositivo móvil les dé el paso a sentirse independizados de sus padres, ya que la mayoría de los niños ha usado y jugado con el móvil y tableta de sus padres; ha sido su espacio, pero ellos ya quieren tener el suyo propio para jugar, para hablar en la intimidad de su habitación, alejados de las miradas inquisitivas de sus progenitores.

## 3 ¿Qué edad es la recomendable?

Los expertos no terminan de ponerse de acuerdo en este punto. Son muchas las ventajas y muchos los peligros de hacerlo a una edad o a otra. Sin embargo, no debemos olvidar que los niños ya están utilizando esta tecnología. Veamos los datos. La cifra de inter-



nautas españoles entre los 10 y los 15 años llega al 91,8%, según el informe “*Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes*”, del Hospital Sant Joan de Déu de Esplugues de Llobregat, en Barcelona. La realidad refleja que el 30% de los niños de nuestro país de 10 años ya lo tiene, cifra que sube al 70% cuando han cumplido los 12. Pero la edad de inicio en las nuevas tecnologías es mucho más temprana. Los pequeños de dos y tres años usan habitualmente los móviles y tabletas de sus padres para jugar, e incluso para ver series infantiles o vídeos de YouTube.

Por otro lado, es incongruente que los adultos estemos utilizando el móvil en todo momento y luego digamos a los niños que se entretengan de otra forma. No hay una respuesta clara, por tanto es necesario analizar cada realidad familiar de manera particular:

- El móvil puede resultar adictivo y generar conflictos familiares. Será necesario establecer las bases de su uso antes de comprarlo.
- No es una cuestión de años, sino de controlar el tipo de teléfono que tienen. Habrá familias que consideren que es necesario un teléfono infantil (sin internet), en algunos casos para estar comunicados con sus hijos, otras considerarán que no es necesario.
- Hoy un niño, y un adulto, no puede ni debe vivir sin internet. Sería dar la espalda a la realidad que le ha tocado vivir. Pero ¿es necesario hacerlo desde su propio móvil? Habrá familias que decidan que esta situación se puede solventar con una tableta “familiar”. No hay que olvidar que hoy Internet le supone no sólo una herramienta esencial en su educación, sino también un nuevo modo de relación social entre sus iguales, y es algo que también debemos tener en cuenta.
- La educación en nuevas tecnologías no debe darse sólo en el momento de comprar el primer móvil, sino que debe introducirse poco

a poco. Igual que enseñamos a un niño a cruzar la calle, el uso responsable de dispositivos digitales debe hacerse desde los primeros años de la infancia.

- Debemos dejar bien claro a nuestros hijos lo que pueden o no hacer con el móvil. Los padres deben dar ejemplo. Y dejar de lado el móvil en casa, usarlo solo para cuestiones urgentes, y no obsesionarse también con el WhastApp.

## 4 Para el trabajo educativo

Para muchos será conocida la historia de Janell Burley Hofmann, una madre americana de cinco hijos: Gregory de 13 años, Brendan 10, Ella 8, Lily 6 y Cassidy 5. Janell dejó escrita una nota a su hijo el día que le compró su primer teléfono móvil. Recordar la historia, su forma de actuar y el acuerdo al que llegaron nos puede valer de clave educativa y puede dar mucha luz a padres y educadores ante este tema.

Janell es escritora y conduce un movimiento que pretende educar en el uso responsable de las nuevas tecnologías en la familia, y escribe un blog sobre este tema. En sus artículos expone sus reflexiones y los métodos educativos que aplica a sus propios hijos. En uno de ellos explica cómo su hijo mayor llevaba suplicando mucho tiempo por tener un iPhone. Consciente de que el uso de esta herramienta tecnológica exige responsabilidad y que existen unos riesgos, Janell exigió a su hijo firmar un contrato para tener el teléfono. Estas fueron las 18 reglas que Gregory tenía que cumplir, unas normas que, ella pensó, también le servirán para la vida:

1. Es mi teléfono. Yo lo compré. Yo lo pagué. Yo te lo presto. ¿A que soy genial?
2. Yo siempre sabré la contraseña.
3. Si suena, cógelo. Di «hola». Sé educado. Coge siempre, siempre, la llamada de mamá y papá.

4. Entregará el teléfono a mamá o a papá a las 7:30 de la mañana cada día de colegio y a las 9:00 de la tarde durante el fin de semana. Estará apagado toda la noche y se volverá a encender a las 7:30 de la mañana. Si no llamarías al teléfono fijo de alguien, porque pueden responder sus padres, tampoco llames o envíes mensajes al móvil. Respeta a las otras familias como nos gusta que nos respeten a nosotros.
5. No te llevarás el iPhone al colegio. Conversa y habla con la gente y con tus amigos en persona. Los días de media jornada, las excursiones y las actividades extraescolares requerirán consideraciones especiales.
6. Si el iPhone se cae, se golpea o se estropea, tú eres el responsable. Por tanto, asumirás los costes de la sustitución o de la reparación. Para ello ahorra dinero de tu cumpleaños o realiza otros trabajos: corta el césped, haz de canguro... Si el iPhone se rompe, tendrás que estar preparado.
7. No uses el iPhone para mentir, hacer tonterías o engañar a otro ser humano. No te involucres en conversaciones que sean dañinas para los demás. Sé un buen amigo.
8. No envíes mensajes, correos electrónicos o digas nada a través del iPhone que no dirías en persona.
9. No envíes mensajes, correos electrónicos o digas a alguien algo que no le dirías en voz alta y en presencia de sus padres. Autocensúrate.
10. Nada de pornografía. Busca en la web información que compartirías abiertamente conmigo. Si tienes alguna duda sobre algo, pregunta a una persona. Preferiblemente, a tu padre o a mí.
11. Apágalo o siléncialo cuando te encuentres en lugares públicos. Especialmente en restaurantes, en el cine o mientras hablas con otro ser humano. No eres una persona maleducada, no dejes que el iPhone cambie eso.
12. No envíes ni recibas imágenes íntimas tuyas ni de otras personas. No te rías. Algún día estarás tentado de hacerlo, a pesar de tu gran inteligencia. Es arriesgado y puede arruinar tu vida de adolescente, joven y adulto. Es siempre una mala idea. El ciberespacio es más poderoso que tú. Y es difícil hacer que algo de esa magnitud desaparezca, incluyendo una mala reputación.
13. No hagas millones de fotos o vídeos. No hay necesidad de documentar todo. Vive tus experiencias. Quedarán almacenadas en tu memoria para toda la eternidad.
14. A veces conviene dejar el iPhone en casa. Siéntete seguro de esa decisión. No es un ser vivo ni una ninguna extensión de tu cuerpo. Aprende a vivir sin él. Tienes que vencer el miedo a perderte algo que está ocurriendo y a estar siempre conectado.
15. Bájate música que sea nueva o clásica o diferente de la que millones de chicos como tú escuchan, que es siempre la misma. Tu generación tiene un acceso a la música mayor que cualquier otra de la historia. Aprovecha ese don. Expande tus horizontes.
16. De vez en cuando puedes jugar a juegos de palabras, puzzles y rompecabezas.
17. Mantén tus ojos abiertos. Observa el mundo que te rodea. Mira por la ventana. Escucha a los pájaros. Date un paseo. Habla con un desconocido. Pregúntate si es necesario buscar en Google.
18. Meterás la pata. Te quitaré el teléfono. Nos sentaremos y hablaremos sobre ello. Volveremos a empezar. Tú y yo siempre estamos aprendiendo. Somos un equipo. Estamos juntos en esto.